



Imagen te Leo

**MUESTRA COLECTIVA
DE ILUSTRACIONES Y MICROCUENTOS**

TU PROP
VIENT

IMAGEN TE LEO

es una propuesta nacida en la **2º Edición**
de la **Feria del Libro e Ilustradores** de Vicente López 2014.

Durante aquella jornada, 46 artistas realizaron una ilustración espontánea bajo la consigna “**Imagen Te Leo**”. Con el objetivo de promover el vínculo entre la imagen y las letras, la **Secretaría de Cultura** de Vicente López convocó a 46 escritores con el fin de capturar en un párrafo el espíritu de cada ilustración.

92 fueron los artistas convocados, **92** son las miradas acerca de los libros y la lectura. **92** son las manifestaciones que hacen de esta muestra colectiva, una oportunidad para mostrar y demostrar que Vicente López vive y convive con las letras y el arte.





Ilustración:
Emiliano Doldán

MÁXIMA VELOCIDAD

Francisco siempre fue igual desde chico. Alguien que vivía a mil por temperamento y competitividad. A los 4 se fue al diablo con una hamaca en balanceo demencial; a los 5 empujó cien metros barranca abajo al cochecito de bebé con la hermanita de meses adentro; a los 6 era el campeón de patineta en las calles del barrio.

Por eso no extrañó que a los 14 cursara su primer año de Taller Literario, pusiera quinta en las teclas de la computadora y para Navidad presentara su primer libro titulado "Cuentos para leer en el despegue o aterrizaje".

Luis Tulio Siburu



Ilustración:
Natalia Di Bernardo

LA INCERTIDUMBRE DE LAS IMAGENES COMPUESTAS

¿Sabés que nos diferencia? El credo. Algunos creen que la fuerza está en el peso, la masa, el entrenamiento y la dedicación. Cuando la practican viven la violencia como una situación de ventaja. Una especie de cacería circular.

Otros creen en chamanes, la comunión y la alquimia. Recorren las montañas buscando la sanación. Ahora, la verdad se instala en las historias personales, irrefutablemente verdaderas. Tienen los detalles de la experiencia única, en situaciones únicas. Se puede luchar y sobrevivir, también, recrear incansablemente el imaginario en donde acontecen las cosas.

Aldana Antoni
Vicente López



Ilustración:
Juan Nacht

SE DESPERTÓ DE LA SIESTA, SOBRESALTADO POR EL RUIDO DE LAS CARCAJADAS

Había dormido más de lo deseado. La noche había cubierto el cielo y su propio espíritu: estaba decepcionado. Se le había pasado la hora de la cita con Dolores. Era la última chance que tenía. Ella se había encargado de aclarárselo bien.

Enojado, recordó el sueño que había tenido durante la siesta: buscaba a Dolores a través de un laberinto. No era fácil. Alguien se encargaba de mezclar las pistas y confundir los caminos. Nunca la encontraba, pero sí al hombre que lo confundía: era yo, me reía.

Alejandro Farías
Florida



Ilustración:
Oscar Vogliotti

El viento abrió la ventana, lo despertó. En la habitación en penumbras las cortinas iniciaron un ritmo ondulante como bailarinas. El hombre, sensible a la belleza, no pudo dejar de advertirlo.

Durante algunos instantes sus ojos permanecieron absortos. El espectáculo tenía algo sensual y fascinante.

-Trate de recordar, ¿por qué lo trasladaron a esta clínica?

-Creo que me desmayé. Pero lo vi, seguro que lo vi. Era chiquito, con dos patas, ojos enormes como los míos, usaba anteojos como estos y en la frente y en el escudo que empuñaba sobre su mano izquierda lleva la letra "m".

Alicia Ceresoli
Villa Adelina



Ilustración:
Leonardo Frino

Adolescente mirando a través de los anteojos de la irrealidad, atado con chaleco de fuerza, sentado, confuso, alegre. Esto es demasiado. Esto no es amor. Para jugar y trabajar se precisan las manos libres y los ojos transparentes para apreciar el futuro. El amor es de adultos, no de bebés.

Emma Iriart
Villa Adelina



Ilustración:
Alejandro Giusto

EL DUENDE DE LOS CUENTOS

-¡Saldré a contar mis cuentos por dónde me lleve el viento!- dijo el joven, inventor de oficios.

Con el Viento Norte relató historias enajenadas; la Sudestada inundó sus mitos con piratas y buques fantasmas; cuando sopló el Zonda, sus fábulas fueron nube y tierra; y el Pampero resonó sus quimeras como campanas de hielo. Contó, hasta que el viento cesó...

El viejo reposó sus huesos a la vera del camino. Antes de cerrar sus ojos por última vez, una brisa tenue le susurró al oído: *"la leyenda del duende de los cuentos, que anda contando historias cabalgando sobre el viento"*.

Gustavo Fracchia
Munro



Ilustración:
Florescia Bini

LA SONRISA DE LEÓN

León sabía, desde antes de nacer, que si había algo que lo divertía, más que los juguetes que sus padres le compraban, era su abuelo. Aquel hombre que se proclamaba a sí mismo “*padre de tu padre*”, que era tan antiguo como los sueños y que llevaba ojos delante de los ojos, llenaba sus mañanas de juegos y risas.

En Villa Adelina la primavera se llama parque y paseo. Hamaca, tobogán y calesita. Alfajor, gaseosa y fantasía. Cuentos de piratas, canciones de fácil rima y unas lágrimas que brotan después de una caída.

La primavera y la infancia se escurren con demasiada prisa. A la vejez de la lleva el viento llamado olvido. Hoy sólo una frase recuerda León de su abuelo: que nadie te robe la sonrisa.

Daniel Ricardo Quiroga

Villa Adelina



Ilustración:
Tamara Harpe

-Las hojas de los árboles no dejan de caer y se me acumulan todas en mi habitación.

-Claro, te creo. Pero no les des importancia. Hacé de cuenta que no existen.

Las hojas llegaron hasta el techo. Ana murió asfixiada.

Flavia De Frenza
Carapachay



Ilustración:
Carolina Peralta

EL OJO DE JOSEFINA

Josefina es una niña muy especial. Como todos los habitantes del planeta.

Nerima, tiene un solo ojo. Algunos afirman que es porque siempre camina mirando hacia un costado, pero la verdad es que Josefina puede ver cosas que otros no ven. Puede ver peces nadando entre las hojas de los árboles, o luces en el pelo de la gente. También colores extraordinarios como el Zulamarillo, el Naranjojo, o el Blarrón. Y lo que más le gusta, es leer las imágenes.

¿Cómo? ilmaginando que son reales y que puede tocarlas en el aire!

Florencia Ansaldo

Florida



Ilustración:
Pamela Ferreyra

HADAHUMANA

Vivía en un planeta lejano. Siempre estaba dispuesta a llevar su magia a lugares que así lo necesitaran. Viajó por segundos llegando a la Tierra e irradió frescura su centro cardíaco; plasmó libertad su naturaleza; motivaron vida sus colores vivos y brindó energía amorosa toda su presencia rodeada de tanta inocencia.

El Cielo y la Tierra se unieron en ella haciéndola humana para que nosotros podamos confiar que se puede volver a creer en quien somos si nos atrevemos a vernos sin velos, sin máscaras, sin ese equipaje que vamos cargando y que sólo provoca alejarnos, aquí, entre hermanos.

Sonia Iris Menéndez
Vicente López



Ilustración:
Ana Laura Califa

LUCIÉRNAGA AZUL

Luciérnaga Azul estaba contenta, por fin había encontrado un lugar donde vivir. En el ala rosada del edificio del cactus había una habitación disponible con balcón y puente aéreo que la conectaba con el ala verde donde vivía su amiga Celeste Mariposa. Su vida transcurría sin mayores sobresaltos hasta el fatídico día en que a los niños de la casa se les ocurrió jugar a derribar con un hondazo la maceta que adornaba la mesa de la cocina. La dura piedra no solo rompió el hall de entrada sino que colocó toda la estructura edilicia al borde del precipicio.

Graciela Der Kevorkian

Vicente López



Ilustración:
Verónica Fradkin

LAS LETRAS MARIPOSA

Los ojos bizquean cuando las palabras, en cada hoja, bailotean. Los dedos aferran, inútiles, el libro donde saltan, danzan, vuelan. La mirada trastabilla sus pupilas cuando, las letras, escapan de la página y mariposean, lejos, más allá del mar y de la tierra; hacia un reino de consonantes ebrias y vocales con alas y antenas.

Víctor Lowenstein
Munro

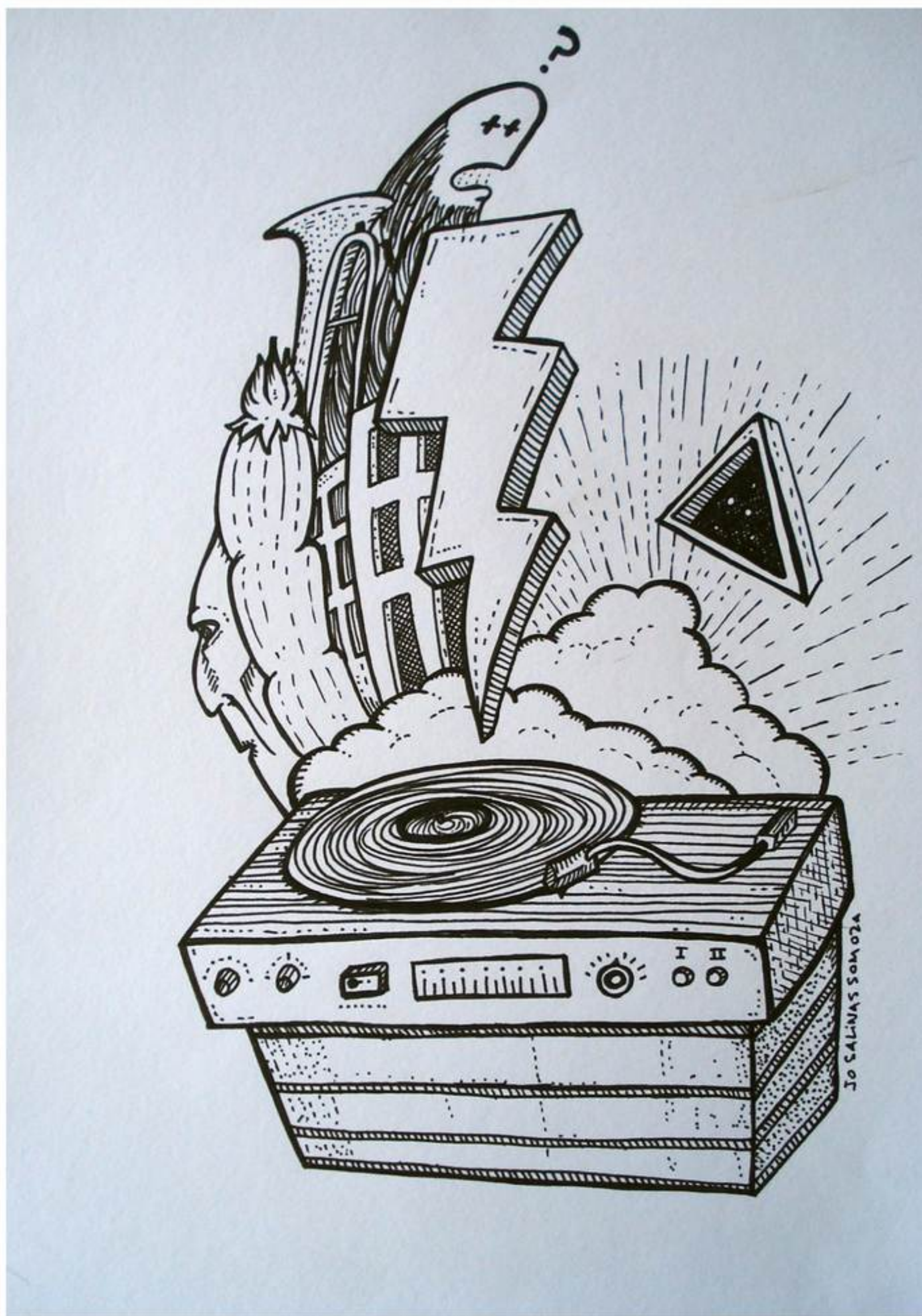


Ilustración:
José María Salinas Somoza

LA NAVE

Por este camino interno del campo de los parámetros musicales, se estuvieron trasladando en dirección norte. Concluía ahí donde la ciencia militarista residía. Esta construcción, en sus zonas cercanas, tenía dos grandes edificios y emitía una energía electromagnética que ingresaba en el tocadiscos. Una ventana masónica daba a otra galaxia. Varias estrellas observaban como sombrías testigos de la ciencia mamífera humana. Esta estructura de nave espacial con forma de tocadiscos tenía una verdadera función. Se trataba de un cuartel de comunicaciones musicales, cuyo alcance cubría todo el territorio de la vía láctea.

Ulises Barreiro
Olivos



Ilustración:
Julia Martins

Pensaba que nunca volvería a bajar. En verdad no recordaba si alguna vez habría estado allí, quizá cuando niña, pero qué pesado le resultaba ya. Aun cuando creía intentarlo, una y otra vez, no podía dejar de llegar por distintas puertas, sí, allí donde el minotauro la esperaba. Uno podría suponer que su anhelado encuentro significara llegada, verdad. Mas su traje de aparente triunfo sólo la escondía a ella misma. Breves y a la vez eternos tiempos le llevó descubrirse en esos ojos encendidos, en esos cuernos, en esa fuerza y en ese pelaje.

Sólo le faltaba correr...

Maitén Rinaldi
Olivos

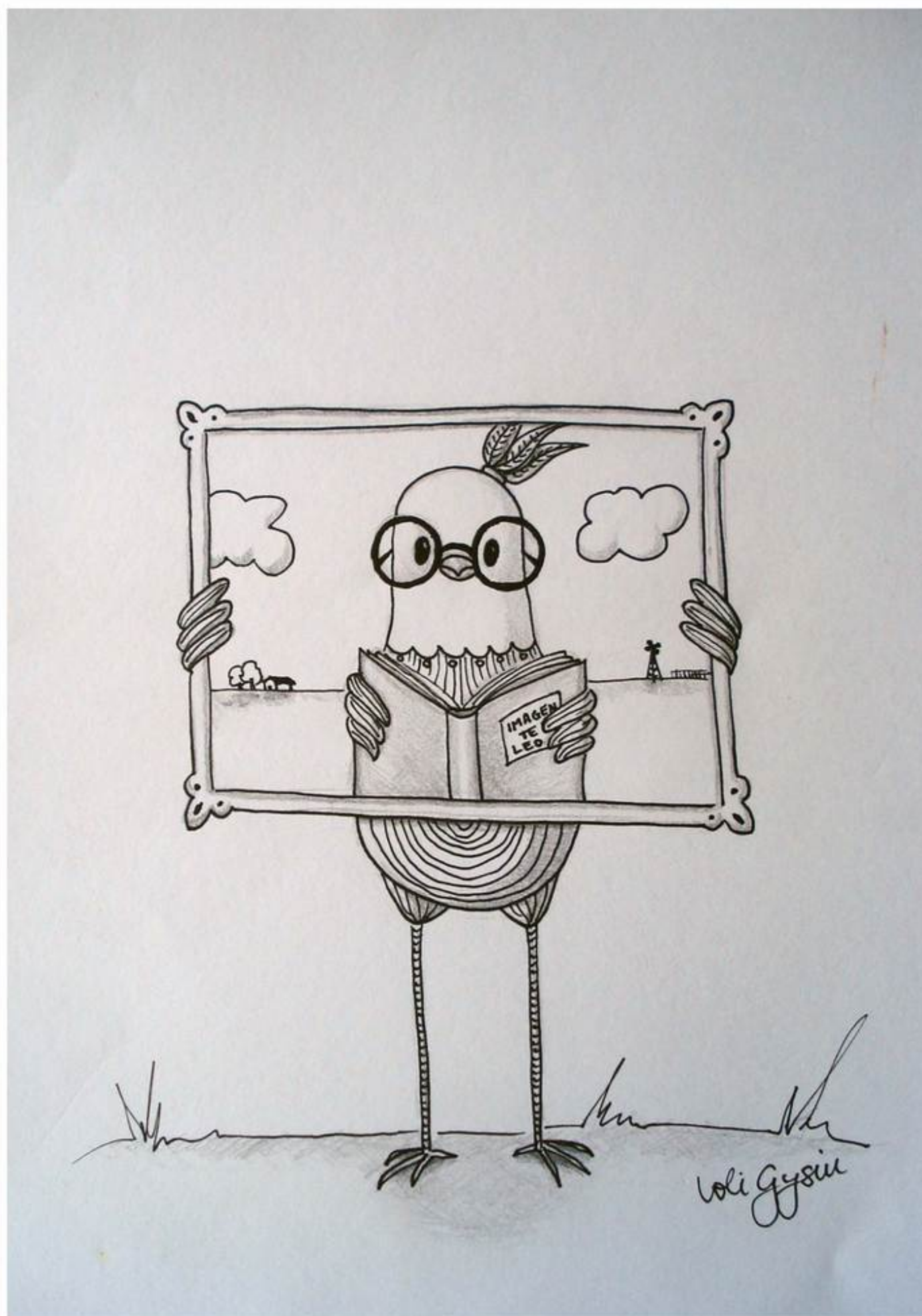


Ilustración:
Lorena Gysin

IMAGEN TE LEO

Sobre la pintura de Lorena Gysin

Era una bellísima granja, las flores crecían naturalmente esparcidas. Guido era el más agraciado de los pollos, pintoresco y esbelto. En su cabeza lucía un llamativo penacho y con el sol resaltaba el dorado plumaje de su pecho. Llevaba siempre un libro a cuesta y usaba unos redondos anteojos que le daban ese aspecto de intelectual. Largas tardes la bella dama de capelina de seda; con su paleta en mano, lo observaba y le insistía tanto en pintarlo tal cual...! tuvo una reacción asombrosa, escondida tras del sauce, lo atrapó en un instante. Guido estaba orgulloso en ese lujoso salón, admirado por tanto público...! Pero poco pasó sin extrañar su granja... tomó el marco por los bordes, estiró sus patas y guiñándole un ojo a la artista, escapó por la puerta más ancha.

María Guillermina del Pazo

Olivos



Ilustración:
Jacqueline Schneider

Parecía que casi lo tenía... pero seguía escabulléndose .Le faltaba una pista... se puso el antifaz y siguió buscando.

Algo en la arena llamó su atención, se acercó y vio escritas estas palabras: "Se mueve como el agua"....

Como un gran árbol de ideas se le ramificaron las posibilidades. Fue descartando lentamente cada una de éstas y justo cuando estaba por dar con la respuesta verdadera, se despertó.

No recordó el sueño, pero ese día cantó la canción más bella que se hubo escuchado jamás. Y tanto arriba en las estrellas como en el fondo del mar, algo nuevo latió...

Silvina Fridman
Olivos



Ilustración:
Daniela Scalet

EL DRAGÓN AZUL

Con un beso comenzamos esta historia, vos y yo. Le siguieron los mimos y no tardaste en hacerme el amor. Hasta que el cruel adiós nos interrumpió y me dejó en soledad.

Lloré y me ahogué entre tantas lágrimas. Pronto, mi corazón se volvió glaciar y, sin más, naufragué en dolor.

Cuando el tibio sol me despertó, quebré como los hielos del Sur y, dentro del dragón azul, emergí a la superficie una vez más.

Jennifer Diggs
Florida



Ilustración:
Lucas Cisterna

MEDIA BOCA

Tu media boca me sonríe ¿me estrás guiñando el otro ojo?. Te llevaría en mi billetera y le diría a todos -este es mi medio amor. Sucumbiría de celos de pensar que tu otra media cara tiene otro pretendiente. Creo que no sos el único exponente de los afectos partidos. La media naranja, la media medalla son la prueba. En su justa medida, como ya dijo alguien por ahí, estás media loca, te entregás a medias y en caso de ofensas jamás pondrás la otra mejilla.

Miguel Ángel Kreimer
Florida



Ilustración:
Andrés Briganti

EL ESPANTAJO

Me encontraron en una bolsa de paja y se quedaron conmigo en el puesto de la estancia. Dejé la escuela muy pronto ya que era ejemplo de amenazas para los chicos. La ciega se vino conmigo al pueblo cuando quedé solo, pero duró hasta que nuestros hijos le contaron cómo era yo. La ginebra del olvido me hizo echar del ferrocarril y perdí el puesto de señalero en la curva del viento. Volví al campo donde me habían criado. Lejos de las casas me enraicé y extendí los brazos en cruz, a la espera de algún cuervo comedor de ojos.

José María Guerrero

Olivos



Ilustración:
Giselle Palermo

PEQUEÑA CRIATURA

Lo tomó en brazos y lo estrechó con toda la fuerza del cariño en medio del jardín, entre los pájaros y las hormigas, las orugas y las mariposas. Quería compartir con ellas tanta felicidad, tanta ternura contenida en el pequeño ser, más pequeño que ella. Lo apretó con vigor, con presión, con energía; con un amor desmesurado, profundo, amenazante. Lo estrujó, lo comprimió más y más contra su pecho por miedo a que se le escapara, a que se le deslizara de los brazos. No entendió su mirada de asfixia. Y horas más tarde, hubo que enterrar al pequeño animalito.

Raquel Mustafá
Villa Martelli

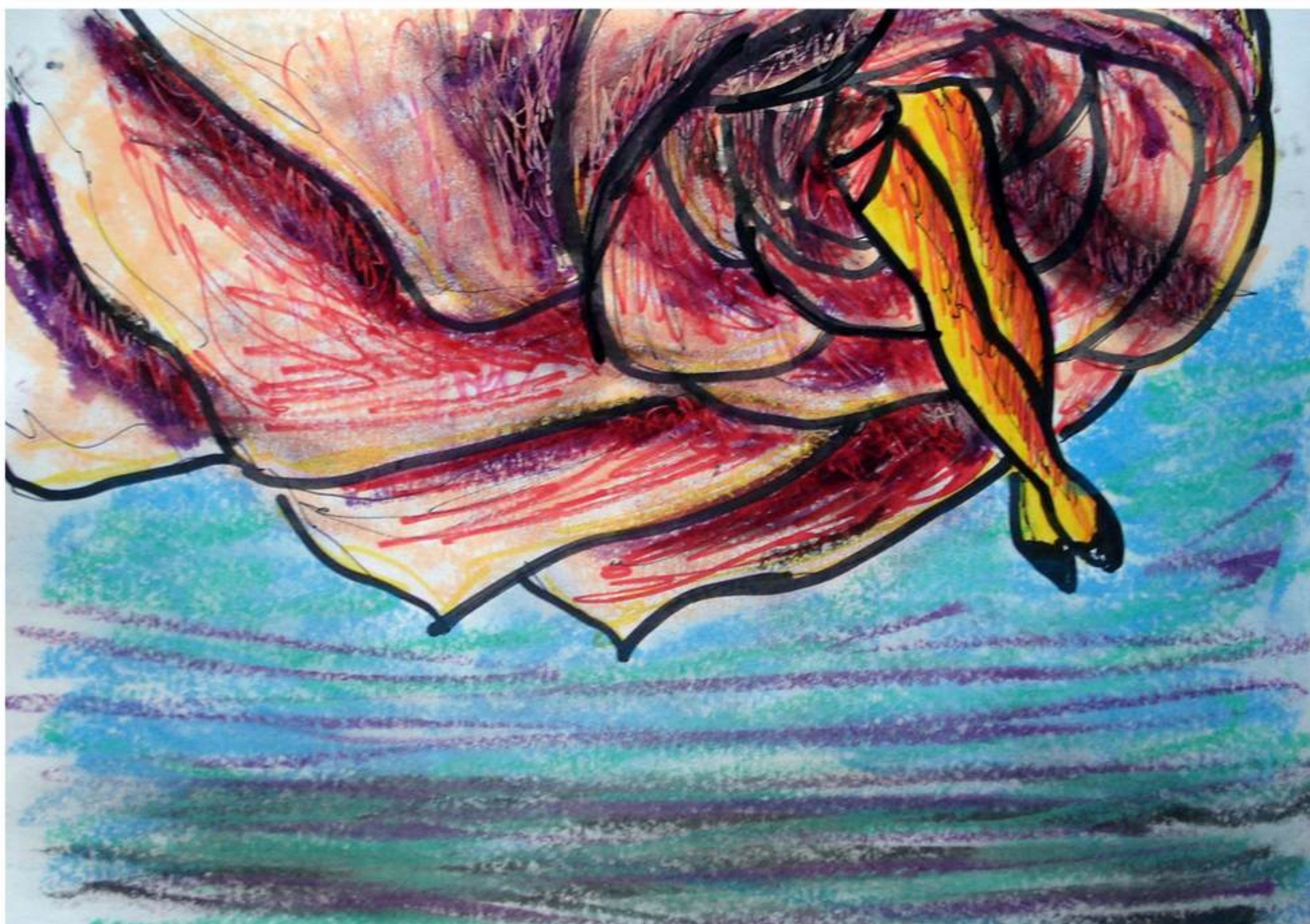


Ilustración:
Sergio Spinelli

ESCAPE EN SUEÑOS

Me sumerjo entre pétalos de rosas buscando el perfume de tu cuerpo, bálsamo para mis heridas.

Sé que partí huyendo de un amor-dolor, del que estuve presa durante años. Hoy tan solo tu recuerdo revive en mí amaneceres inconclusos, sensaciones no tangibles, en una escenografía fantasmal donde me encontré sola, muy sola.

Cierro los ojos, escapo en sueños, intento olvidar entre un abismo real e imaginario; aún no lo logro, tu imagen vuelve, se multiplica entre la niebla, en una analogía confusa de mi existencia.

Adriana Fátima Garín

Vicente López



Ilustración:
Pablo Picyk

CORRE SEISDEDOS

Corre Seisdedos, corre que el tren de la ilusión no espera. Demasiadas veces lo dejaste pasar o no llegaste a tiempo. Cuando una ilusión se pierde queda el desconsuelo. El cielo, antes límpido, se opaca y la tristeza, como la nieve, cae, cubre las hamacas, la calesita y los juegos de la plaza, decretándoles la pena. Tu alma enmudece y los malos recuerdos te acosan. ¡Fuera! Corre Seisdedos, por tí, corre. Escucha el lejano silbato, el tren se acerca, no lo dejes escapar. Tómallo, recupera tu esperanza, reconstruye tu futuro. Confío en ti, Seisdedos, pero ¡Corre! Destino final: tu vida.

Enrique Martínez

Olivos



Ilustración:
Matías De Vincenzo

DIALOGO CON CAOS

-Quizás, cuando acabe todo esto, si pudiéramos observar el inicio del cosmos y su conclusión, ¿podríamos entonces en ese momento, entender los porqués indescifrables, el carácter de continuidad y cómo funciona el universo?

-No.

Diego Vidal
Vicente López



Ilustración:
Carlos Felipe Niño

BURBUJA

Burbujas, burbujas, burbujas, muchas burbujas multicolores.

En uno de los globos de jabón volé a Parera. Era un día festivo, increíble, bello.

Caía, caía, caía, llegué al fondo bruscamente y desperté a la triste realidad.

Norma Otto
Villa Adelina



Ilustración:
Josefina Schagodorosky

LA FLOR

- Mamá, ¿cómo se llama esta flor?
- Es una Flor de Coral – fue la respuesta.

Ruselia acostumbra escuchar los relatos de las flores, relatos que son verdaderos compendios de vanidad. El tema es siempre el mismo, la competencia con las otras flores por el color, por el perfume, por la gala con que la luz viste a sus pétalos y, en el extremo, por su belleza toda.

Compiten para ganar la atención de las personas y encender sus almas utilizando esas tremendas armas. Pero esta flor no habla, tendrá que leerla.

Daniel Silva
Olivos



Ilustración:
Antonella Carpena

SUEÑOS

Los sueños nos embellecen la vida - pensaba mamá - mirando ese dibujo angelical. Una niña somnolienta que tierna y feliz se aferra a un enorme corazón. Recordaba la tristeza vivida aquel día, ¡no!, no fue un día, fueron muchos los días que dejaron tristes y penosos recuerdos, cuando lágrimas de impotencia, le negaron su derecho a la felicidad. Por entonces aferrada a los sueños, único camino posible, logró algunos milagros, como superar el miedo, admirar la belleza de una gota de agua dar y recibir afectos en su entorno y lo mas importante, descubrió que la vida exige casi siempre una cuota de dolor, para valorar después la paz y el amor, verdaderos atributos de la felicidad, que hoy esta disfrutando nuestra niña.

Rosario Cerruti
Munro



Ilustración:
Victoria Acebedo

EL BANQUITO

Cuando el circo llegó al pueblo, todos nos acercamos a curiosar e hicimos cola, desde temprano, para el debut. Desfilaron trapeceistas, leones, payasos y un elefante, grande y torpe. El domador intentaba sin éxito que trepase a un minúsculo banquito mientras le gritaba amenazándolo con un látigo. Esa noche me acerqué al carromato. Parecía viejo y triste encerrado en su jaula. Volví con la tenaza grande y lo liberé rompiendo el candado de la puerta. Pero no salió de su cárcel para disfrutar la libertad. En cambio, me miró a los ojos, irguió la trompa y se trepó al banquito.

María Inés Troparevsky
Olivos



Ilustración:
Flavia Fernández

SAKURA

Era el mes de los cerezos, la época preferida de Sakura. La joven tenía 16 años. Vivía sola con su padre. Salió de su casa japonesa entre las montañas, miró largamente el paisaje que rodeaba su hogar y en ese preciso instante decidió marcharse.

La brisa sacudía su kimono y el camino la invitaba a la aventura.

Esa fue la última vez que Sakura vio su casa japonesa junto a la figura de su padre remontando su cometa.

Esa fue la vez primera que en ese perdido lugar de Japón denunciaron el rapto de una menor.

Mónica Falcón
Vicente López



Ilustración:
Ramiro Ovejero

UDYAT

Arrojé el dibujo que se desprendió del vetusto empapelado, pero tuve un presentimiento ¿Acaso el balbuceo del monstruito tenía sentido? Fui por Google: relacioné gu con gualicho y con el ojo de la pica imal de ojo! Ga podía ser gaveta. Abrí cajones a lo tonto. En el compartimento del cucú abandonado por un antiguo propietario encontré una estampita de Ceferino, con seis números detrás. El santo es considerado el mejor curador del mal de ojo ¿Premonición? Yo venía derrapando desde hacía mucho.

Corro a jugar esos números al Quini con redoblada fe y esperanza.

Cristina García Beascoechea

Olivos



Ilustración:
José Massaroli

LA PUÑALADA

Se hicieron al encuentro sin mayores preámbulos. Así era antes.

Como empujadas por una poderosísima fuerza centrífuga, las sillas y mesas del bar se amontonaron caprichosamente hacia los costados, cerca de las paredes. Idéntica suerte corrieron los hombres que las ocupaban otrora risueños. Frente a tal espectáculo, la música de las palabras sucumbió atragantada. Nada más dijo aquella melódica agonía de bandoneón noctámbulo. Entretanto, confundidos en un mismo cuerpo, ellos forcejeaban sin pausa. Las miradas atónitas esperaban lo peor. Súbitamente, ella se interpuso: entre los dos fue dada la puñalada. Así era antes... matar o morir de frente.

Leandro Surce
Carapachay



Ilustración:
José Massaroli

EL ALBA DE LOS JURAMENTADOS

Amaneció en sangre. La flota a lo lejos, como gaviotas gigantes, se refleja confusa en el río. Hay tres cadenas y muchos valientes. Los fusiles caen por horas. Alguien lo recoge. Dispara. El fusil vuelve a caer. El cuerpo es suplantado por un nuevo portador. Otros sólo usan sable, como antiguos gladiadores contra gigantes que no pueden derrotar. La lanza cuelga un símbolo. En él se unen tres bandas, como la mañana esclarecida entre el mar y el cielo. Ese emblema tiene un poder sagrado sobre los hombres que juraron. Levanté el fusil. Disparo. Fuego. Sangre. Cae el fusil.

Guido Camilletti



Ilustración:
Betty Herrero

CUANDO UN GUSANITO SABE ADONDE VA...

La miré de lejos, se erguía alta y poderosa ante mí, difícil escalar hasta su copa poblada de brisas y palomas, pero no me amedrenté.

Podría tardar días, lesionarme en el camino, ser atacado por algún pájaro hambriento, pero cuando un gusanito sabe adonde va, ¡hasta las palmeras se inclinan ante él!

Maria Jabsi
Villa Adelina



Ilustración:
María Amalia García

TERCIOPELO

Quizás la niña que fui adorne tu retrato con la brillantina aterciopelada de la infancia. Quizás ella pueda rescatar tu recuerdo y hacerlo tangible, real, palpable dando rienda suelta a la habilidad expresiva de su imaginación. Desde la distancia-tiempo en que habita, inmersa en un sereno ensamble de rojos, azules y blancos, tal vez ella te disculpe.

Mientras, yo me debato entre la memoria inquieta y el olvido esquivo (hermanados, solidarios) que mañana tras mañana me despiertan con el sonido persistente de tu nombre.

Marisa Florenzano

Olivos



Ilustración:
Isidoro Reta

TRANSFORMACIÓN

La transformación de Isidoro Reta con forma de folleto provocó el enamoramiento de dos niños. Un día fugaron a mi imaginación. Abrieron un surco blanco y escaparon de la pared roja. Melanie les había contado sobre un mundo de chupetines multicolores custodiados por una bruja. Vestidos de azul y oro, engañaron al muro hinchable de River Plate. Maléfica era pobre de amor. Advirtiéndoles que ambos querían endulzarse, los hechizó robándoles su cariño. Así fue cómo, los chicos, quedaron pava y termo. Un ángel sonriente que vivía allí transformó a la hechicera en mate. Los tres compartieron, entonces, amistad para siempre.

Rubén Bres
Vicente López

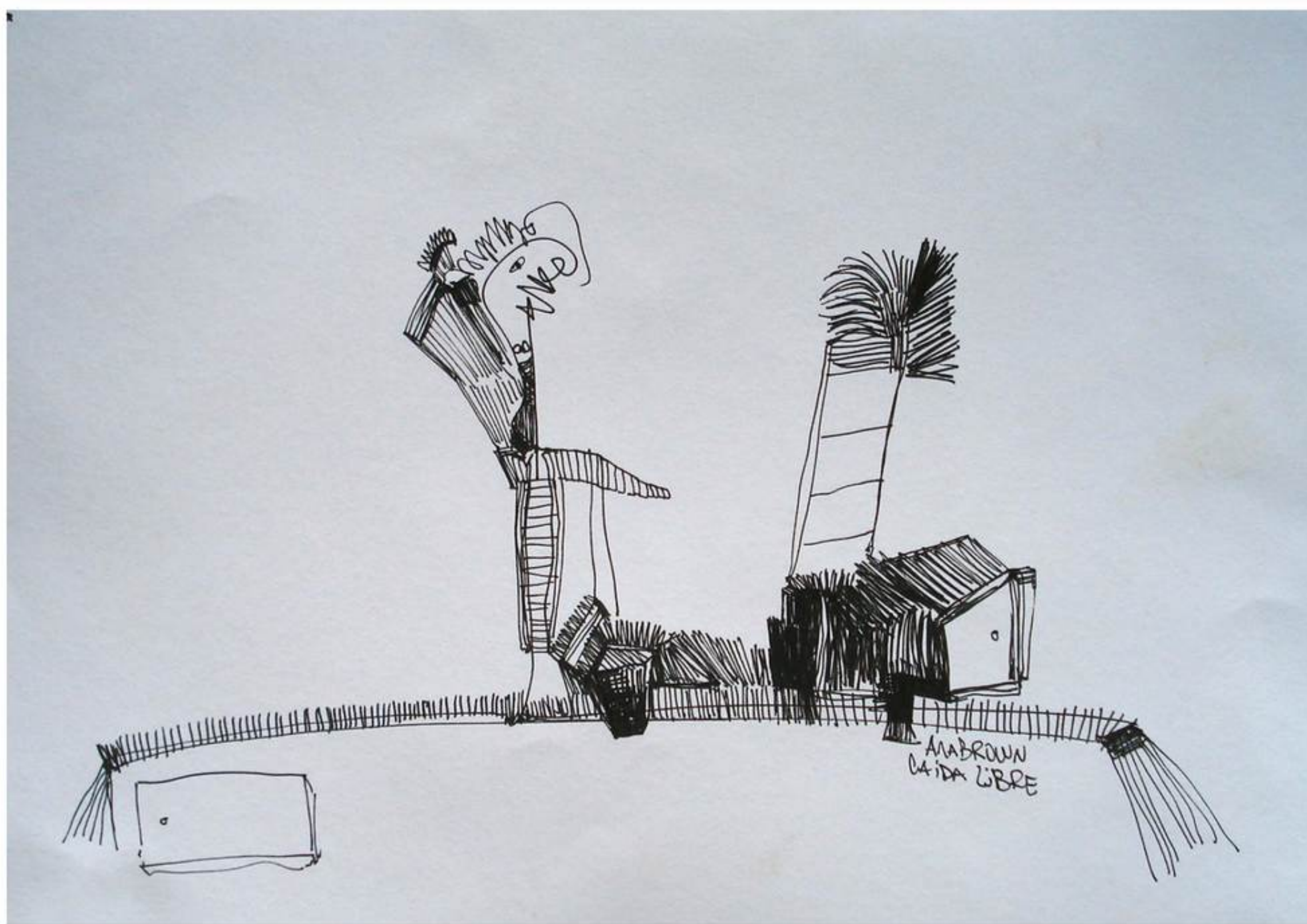


Ilustración:
Analía Brown

¡CORRE PABLO, CORRE!

Pablo visitó a Juan en el campo e hicieron unas gomeras. Aprendieron a usarlas con eficacia. Los vidrios eran divertidos, pero los tordos podían escapar, era una competencia. Una noche helada los corrieron por dejar un mar negro de tordos junto a un ciprés. Pablo quedó helado y Juan, mayor, tomó su mano y sus pasos hicieron correr a Pablo a velocidades nunca alcanzadas. Temieron, pero escaparon, quedó el arrepentimiento. Ahora Pablo sabe de vibraciones que paralizan, como nos cazan, y que hacer para no morir en ellas. A sus veintinueve vive solo, medita, dibuja pájaros y es más consciente.

Juan Ignacio Contratti

Florida



Ilustración:
Paz Tamburrini

QUE AL MUNDO LE PESE NUESTRA EXISTENCIA

Iba arrastrando con pesadez la enormidad de su existencia, hasta que los otros, muy ligeros de cuerpo, se le acercaron (a sus narices, precisamente), para hacer alarde de sus alas. *“Con unas como estas y si fueras más pequeño, podrías ir re contra re rapidísimo y hacer tantas cositas más sin que otros se dieran cuenta”*. El gigante se detuvo, miró a su interlocutora los ojos (esos que todos tenemos) y soltó con la misma seguridad con la que caminaba: *“¿Pero sin mi inmensidad, ni mis patas, ni mi lento andar, cómo haría para dejar mis huellas?”*.

Agustina Seeber
La Lucila



Ilustración:
Francisco Lala

ELLA

Desde siempre, la niñez de barro y mugre, entre moscas y colchones compartidos. Ahora, la vejez acomodada, rechoncha y relajada, entre perfumes de lujo y pieles importadas. Desde el hambre, la impotencia por sentirse rechazado, la decepción de no haber nacido hembra. Tras la burla, las lágrimas de impotencia, el esfuerzo por disimular. Después, la valentía de atreverse, de ejercer su derecho a ser genuino más allá del qué dirán. Quiso ser lo que no era, lo que no le fue dado ni ofrecido, aquello, en apariencia, tampoco permitido. Más no por eso su deseo fue prohibido. Quiso ser ella.

Anabel Viola
Olivos



Ilustración:
Sarli-Roldán

REY UNIVERSO

Después de pasar varios días en coma, me desperté pensando en aquella vieja historia que siempre contaba mi padre, cuando uno estaba enfermo. Él decía que durante la noche de tristeza o enfermedad, el Rey Universo que todo lo veía, mandaba a sus guardianes, que eran zarigüeyas y abejones curadores, para visitar a cada niño necesitado. Estos descendían por unos tubos verdes con franjas amarillas, directamente del cielo, hasta la misma cama. Cuando esto sucedía, era señal que te curabas. Sinceramente no recuerdo nada de mi estado comatoso. Simplemente cuando desperté, a mi lado estaban los guardianes sanadores.

Carlos Carrasco
Vicente López



Ilustración:
Santiago Leiro

Pensar que me puse tan contenta cuando el Cholo consiguió ese trabajo de repartidor de piza. Para que lo tomen tuve que comprarle la motito, es cierto, pero valía la pena. Yo tengo la pensión del finado que era policía y hago arreglos de ropa, pero está todo tan caro... y al Cholo le gusta la ropa buena, comer bien y no con un vino berreta.

Ahora con esto del reparto cada vez viene más tarde. Y, no es que yo desconfíe, pero la pizzería queda en La Lucila ¿no es raro que tenga que entregar pedidos en Villa Martelli?

Ana María Organvidez

Olivos

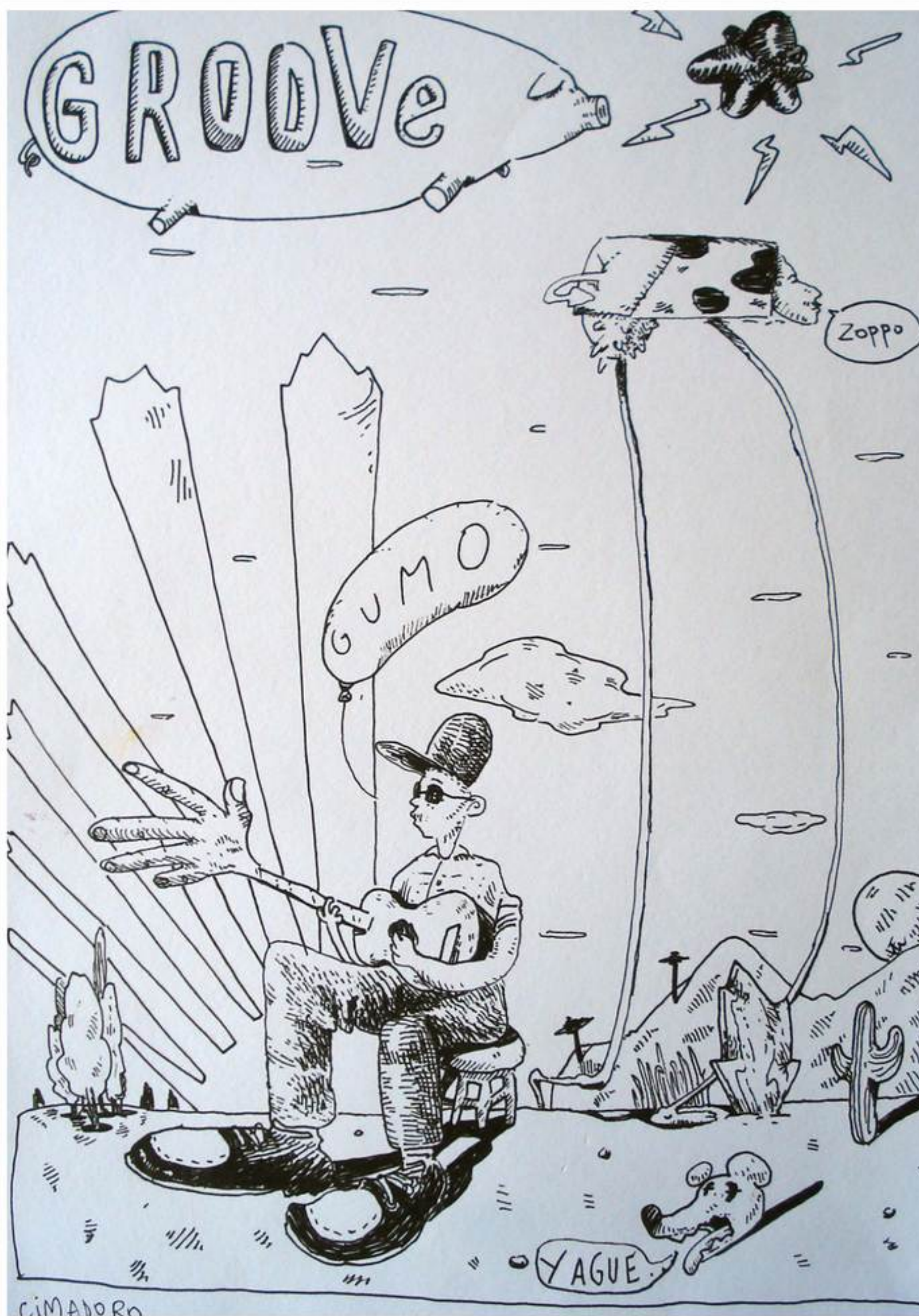


Ilustración:
Gustavo Cimadoro

MUNDO

Mi guitarra tiene una mano. Ella toma lo que yo no alcanzo con mi cuerpo. Ella razona cosas que yo no comprendo. Porque mi guitarra usa mi corazón mejor que yo mismo. Ella piensa con mi corazón y me dicta canciones que yo no conozco. Y al oírlas veo que ella sabe más de mí que yo.

Y todo alrededor, de pronto, se vuelve más real. Y las cosas son verdaderas ahora que con su mano mi guitarra tomó el mundo y lo acercó a mí. Y ahora que puedo ver me digo: es afortunadamente real el mundo.

Martín Godino
Olivos



Ilustración:
Andrea Toledo

ESA MUCHACHA

De pronto, un rincón de su hogar se estremece. El sillón se convierte en el prado donde siempre reina el viento, y que interrumpe de pronto su libre vagar. El centelleo que hasta recién habían tenido sus feras pupilas, amansa el galope de sus ojos. La conmoción en la frente, en el pulso sorprendido de la sangre...

El vaivén habitual de su pelo comienza a burbujear mariposas, igual que exhala un dios marino, luz para peces y abismos. Algo es distinto donde siempre todo es igual.

Entorna sus ojos la muchacha, y su semblante la evidencia: amada ha sido; el amor la invade ya.

Guillermo Caputo
Florida



Ilustración:
Valeria Ravecca

MICIFUS EN DIFICULTADES

¿Quién hizo rodar esta mentira?: "El felino, como cualquier animal, caza por instinto".

Vi la luz una noche de verano. Soy de Acuario: soñador, creativo. Feliz andaba en los zarpazos iniciales. Pero efímera fue mi felicidad. Mami, tan sobreprotectora, no se movió de mi lado, a punto tal que se olvidó de comer!

¡Absurdo final trágico! Papá no soportó la tristeza y se marchó. La angustia me dio hambre. ¡Ratón a la vista!

¡Estaba perdido sin saber cazar! Manoteé manual de autoayuda: "Atrapa tu presa en tres pasos". Hoy sé que sin instrucción, no hay minino que resista!

Alicia Keding
Florida



Ilustración:
Sebastián Varela

UNA VEZ MÁS

Una vez más, la noche detrás de sus pasos. Y la soledad escondida en su espíritu. La multitud presente y ausente. La luces destellantes que iluminan y ocultan. El juego de sombras. Y en medio de todo, como si nada importara, o nada existiera: Ella, el ritmo, su cuerpo, los giros, el cabello largo y suelto, el equilibrio. La furia.

Alfredo Martín Torrada

Villa Martelli



Ilustración:
Macarena Rijo

UN DÍA FANTÁSTICO

Hoy ocurrieron una serie de hechos extraños. Al levantarme a la mañana las nubes tenían formas de águilas gigantes. Mi tazón de cereales, estaba lleno de delfines. Rumbo al colegio, los autos eran caballos alados. En el aula, mis compañeros eran monos, tigres, un oso y hasta un hipopótamo. Y la maestra era una jirafa.

De repente una voz, la de mamá, -Alex despierta, es hora de ir al colegio- Ahí comprendí, mi día extraño había sido un sueño. De ahora en más, cuando fuera hora de dormir me iría sin titubear, con el deseo de encontrar en mi sueño, una vez más, mi día fantástico.

Laura Galán
Olivos